

Una historia de tres:
tú, yo y el alzhéimer

Ángeles Durán



COLECCIÓN CULTIVA. NÚMERO 301

Primera edición: febrero 2012

© Ángeles Duran

© Cultiva Libros SL
Teléfono: 9150 60 975
www.cultivalibros.com
Edición: A. de Lamo

Maquetación: José M^a Lázaro Castillo

ISBN 13: 978-841616236-9

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada vulnera derechos reservados. Cualquier utilización debe ser preferentemente concertada.

IMPRESO EN ESPAÑA · UNIÓN EUROPEA

Dedicado a aquellas personas que padecen alzheimer y a aquellas personas que los cuidan con amor y dedicación exclusividad todos los días.

Quiero hacer también una alusión muy especial a mis hijos, que cada día me hacen sentirme feliz con sus palabras; por animarme a ser feliz con el hombre al que amo, por ser tan buenos hijos...

Y a ti, cariño mío, que constantemente estás a mi lado, que me alientas, y sobre todo, me entiendes como persona, como ser humano... Te quiero..., y te consagro estas palabras:

Sono incuriosita di te, mi sembri una figura maschile misteriosa e romantica, che sembra attirarmi verso di te, con una forza irresistibile e profondamente turbata d'emozioni che non riesco a frenare.

L'uno verso l'altra uniti dai venti del destino... tu sei come una storia densa di speranza e di poesia.

Con il segreto magico dell'amore ora sento i veri sentimenti del cuore...

Ángela... per Alessio

Una historia de tres: tú, yo y el alzhéimer es una historia de amor; ese amor que muchos anhelamos, deseamos y suspiramos por vivir.

Esta historia comienza en Italia. A través de su lectura, conoceremos cómo dos personas de países distintos, culturas diversas e ideologías distintas se enamoran, pero su pasión se ve amenazada por un sufrimiento.

Comprenderemos cómo la capacidad de amar y la entrega absoluta hacen que ese amor no tenga fin.

Serán muchos los que se sientan identificados en esta historia, por muchos motivos o experiencias similares. En ella se verán reflejadas muchas personas que saben cómo enamorar, que alguna vez se han sentido amadas, y lo más significativo es que hay innumerables situaciones similares.

Para ellos solo puedo decir que el amor es el estado excelente en el que el ser humano se puede encontrar.

Quiero inmortalizar en estas páginas a aquellas personas que ya no están con nosotros, aquellos que han sufrido esta dolencia, aquellos que la sufren... A todos los que velan por ellos, y recordar que el amor todo lo consigue.

Toda gran historia tiene un inicio: el sueño de comenzar una vida llena de prosperidad, la ilusión de ser amados, de encontrar a la persona que te colme de felicidad puesto que cada viaje que hacemos está repleto de misterios, intrigas y ganas de saber... Y sobre todo, lo que descubrimos y percibimos.

Yo acostumbro a documentarme sobre la ciudad y el país que voy a visitar. Elijo el itinerario, lugares de referencia, proyecto el tiempo y procuro aprender la lengua del lugar a donde voy a ir y, sobre todo, las costumbres, el carácter de las personas del lugar, etcétera.

Eso me da tranquilidad. Me gusta controlar las situaciones venideras y así lograr disfrutar del viaje y de los lugares a ver.

Por eso me dispongo a relatar por qué me fui a Italia, qué fue lo que me llevó allí.

Intento escribir, ahora que puedo, todo lo que recuerdo, pues queda poco tiempo para que mis recuerdos desaparezcan, se marchen sin dejar huella. Seré una extraña dentro de mi cuerpo y de mi mente. Espero poder narrar todo sin miedo, sin titubear, esperando que quienes lo lean logren pensar en muchas cosas y ver que la vida es más que disputas, peleas y envidias. Es anhelo, amor, ternura, complicidad y sobre todo, es confianza plena en quien amas...

El regreso

Todo empezó cuando decidí retornar a Italia, después de la muerte de mi prometido. Quería enfrentarme a los recuerdos, lograr recuperar la sonrisa, mi vida. Lo había amado mucho, él me hacía sentir extraordinariamente amada, pero un día su infortunado corazón dejó de latir. Un infarto terminó con todas nuestras ilusiones, y lo más trascendental, con su existencia.

Dos años después de la muerte de David, yo aún no salía de casa. No hacía nada, los días pasaban y seguía igual. Pero por fin, inesperadamente, un día tomé la decisión de regresar. Consideraba la necesidad de recobrar mi vida. Mientras él vivió fuimos felices, no creo que le gustara verme así... así que ese mismo día salí de casa.

¿Cómo era posible que el sufrimiento me hubiera hecho estar dos años enclaustrada en vida?

Puesto que lo había amado de esa forma, ahora asumía que debía continuar adelante, por él. Para ello debía abandonar el pasado y nada mejor que regresar donde comenzó todo.

Me dirigí a la agencia de viajes y sin pensarlo más saqué el billete a Pisa. Era el aeropuerto más próximo a La Spezia.

Me gusta esta ciudad por todo lo que había sentido, mis recuerdos estaban allí, además era una ciudad tranquila, tenía a mis amigos y no me sentiría sola.

Quizás podría volver a escribir. Es el lugar perfecto. Muchos escritores encontraban allí su inspiración desde hacía mucho tiempo. De ahí que se le conozca como Golfo dei Poeti.

Cuando hube sacado el billete y regresado a casa, llamé por teléfono a mi amigo Vito y le dije que llegaría a La Spezia al día siguiente, sobre las doce del mediodía. Tenía pensado alquilar un coche en el aeropuerto y más tarde quedar con él. Le requerí que no le dijera nada a Mariella, me gustaría darle una sorpresa.

—Bien, pero el sábado debes acompañarme a una boda —me respondió Vito—. Se casa un compañero y le hacemos el paseíllo con las espadas.

Sin saberlo sería allí donde conocería a mi adorado amor.

Al día siguiente, tomé el vuelo dirección Italia, y como estaba previsto, llegué puntual.

Me fui directa a por el equipaje, que no era poco, ya que estaría bastante tiempo, y después recogí el coche alquilado y puse rumbo a La Spezia, que está aproximadamente a unos sesenta kilómetros. Una hora de camino conduciendo tranquilamente.

Llegué a la ciudad, y me fui directa a mi hotel. Deshice las maletas, coloqué todo en su sitio, me duché y fui a casa de Vito, que me estaba esperando para comer. Me había llamado varias veces durante el viaje, estaba preocupado por si no llegaba bien.

Llegué a su casa, llamé a la puerta y en el instante en que abrió nos saludamos como dos viejos amigos. Hacía tiempo que no estábamos juntos, teníamos muchas cosas de que hablar. Comimos y conversamos. Cuando nos dimos cuenta era ya media tarde. Fue entonces cuando me dijo:

—Mañana te recojo en el hotel y serás mi acompañante en la boda de mi compañero.